

Jorge Urreta: “Seguro que habrá lectores capaces de poner la cara de más de un conocido a mis personajes”

El escritor vizcaíno habla de su nueva novela ‘El año de la hortaliza’ y reflexiona sobre la relación entre escritores y editoriales.

La huerta y la novela de intriga y misterio no suelen tener mucho que ver. ¿Por qué decide situar a los personajes de [‘El año de la hortaliza’](#) en ese espacio literario?

Yo siempre he sido de la opinión de que el misterio y la intriga, al igual que otros géneros, como puede ser el terror, se pueden dar en cualquier contexto, desde lo más simple, como en el caso que nos ocupa, plantar un huerto, como en escenarios más tradicionales al estilo de un crimen pasional u otras situaciones de las consideradas clásicas. En muchas ocasiones, el lector se sentirá identificado y se meterá en la historia si ésta le evoca situaciones o recuerdos que pueda relacionar con cosas que ha visto o vivido.

Además del género de suspense y de misterio se suman “tintes paranormales”. ¿Qué sale de esa mezcla?

En mi modesta opinión, creo que lo que sale es sobre todo sorpresa y más misterio. Al fin y al cabo el misterio es eso, no saber qué puede ocurrir o cómo pueden evolucionar los acontecimientos. Tampoco quiero decir con esto que busque tener ‘carta blanca’ para escribir cualquier cosa inverosímil, o para poder recurrir al tan explotado y agotado recurso del ‘deus ex machina’, sino para dar a entender que hay mucho más allá de lo que podemos tocar, ver u oler y que todo ello puede llegar a hacer más interesante una historia ya de por sí misteriosa.

Usted es informático de profesión, ¿no le parecía el mundo de los bits más interesante que los vegetales?

El mundo de los bits es tan interesante como cualquier otro, pero como escritor también tiendo a escribir lo mismo que me gusta leer en ficción. Ya leo suficiente sobre bits, bytes y ordenadores a diario en el trabajo como para no querer seguir metido en ese tema en mis novelas. Me gusta que mis personajes sean de todos los tipos posibles, desde el que resulta un genio de la informática como el que no sabe hacer la ‘o’ con un canuto. Me gusta contar historias de todo tipo y, aunque no descarto escribir algo en lo que la informática pudiera tener un papel predominante, me gusta que mis historias lleguen al mayor abanico de lectores posible por la historia en sí y no por los accesorios.

¿Qué papel juegan en su libro los habitantes de ese valle? ¿Hay un retrato social?

No realmente, y por eso mi valle no tiene una ubicación ni un nombre de pueblo. Intencionadamente no quise indicar región alguna, puesto que mi historia podría sin problemas darse en cualquier región española o del extranjero. La envidia y los aprovechados existen en todas partes, y todos conocemos personas que encajan con alguno de los personajes de la novela. No busco ni hacer crítica social ni tampoco huyo de ella, pero en este caso cualquiera podría encontrarse en una situación similar sin proponérselo. Todos hemos tenido encuentros más o menos afortunados con nuestros vecinos, ya sea en una comunidad pequeña en la ciudad o en un gran valle como en mi novela, y seguro que habrá lectores capaces de poner la cara de más de un conocido a mis personajes. Siempre me han gustado las historias más universales y quería que esta lo fuera.

¿Por qué le interesa tanto el mundo de la ciencia ficción y el misterio? ¿Es usted un friki?

Ni hago cosas frikis ni volvería a hacerlas. Hablando en serio, cada uno es un poco friki en lo suyo, aunque no se dé cuenta. Yo sigo ciertas series de televisión, como cualquiera, y sé cosas de cine y música. ¿Podríamos decir que esos señores mayores que se saben todos los trucos del mus o jugadas de ajedrez al nivel de Kasparov son frikis? En cierto modo sí, y seguramente serán capaces de hablar horas y horas sobre ello si se les deja. Si que te gusten la novela negra, la ciencia ficción y el misterio y te guste combinarlos es ser friki, lo soy seguro. Pero también es cierto que en este país cada día se usa ese término con mayor ligereza. Estoy seguro que mi padre, que en paz descansa y que no se consideraba para nada un friki, hubiera disfrutado leyendo esta novela. En cierto modo, él podría haber sido considerado friki de la lectura, ya que leía todo lo que pasaba por sus manos. No negaré que en la novela hay una referencia cinematográfica explícita a una película de los años 90, aunque es una costumbre que tengo el añadir siempre algún guiño a cosas que leí, vi o escuché durante mi infancia y adolescencia.

Deme tres razones para comprar ‘El año de la hortaliza’.

El lector disfrutará leyendo tanto como yo disfruté escribiendo. Y puedo asegurar que fue mucho. Es una novela que engancha y entretiene, que es para lo que se creó. Tiene una portada genial, aunque es cierto que se dice que no se debe juzgar un libro por la portada.

Mantiene activo un blog que se llama ‘[Escritor en espera](#)’, en él narra sus experiencias en busca de una editorial. ¿Ha llegado a comprender el intrincado mundo de la edición?

Ojalá. Si así fuera ahora ya habría superado en ventas a los más conocidos. El blog me sirvió en muchos casos como válvula de escape mientras buscaba alguien que quisiera apostar por mi literatura y poco a poco se convirtió en un punto de encuentro para autores noveles que, como yo, no lograban dar con quien les quisiera publicar. Actualmente está más parado, debido a que ya cumplió su cometido como diario mientras buscaba quién publicara por primera vez alguna novela mía. Es curioso, se siguen recibiendo más visitas que en el que he abierto después

(jorgeurreta.blogspot.com.es) para anunciar mis publicaciones futuras. Hubo mucha gente, y todavía la hay, que me ha venido agradeciendo durante estos años los consejos que fui dejando en el blog, a medida que yo mismo descubría esos intrincados caminos de la edición, y considero que logré advertir a muchos sobre algunos peligros que acechaban a los lados del camino. Fue una muy buena experiencia y estoy orgulloso de él.

¿Se aventura a radiografiar la situación actual para los autores noveles o poco conocidos a la hora de editar?

Los autores noveles o desconocidos lo tienen más sencillo que hace unos años, pero sobre todo aquellos que opten por la autoedición, o por empresas de ‘servicios editoriales’. Aunque se hagan llamar editoriales me niego a considerarlas tales, puesto que únicamente son imprentas que contratan puntualmente a algún corrector de estilo. Y en ciertos casos, ni eso hacen y salen al mercado cosas que no hubieran resistido ni un primer repaso. Aunque también existen autores que no quieren que otros corrijan sus textos, olvidando que cualquiera comete errores, hasta los más ‘grandes’. Yo no me avergüenzo de admitir que esta novela ha pasado por las manos de una correctora experta, y siempre estaré dispuesto a aprender de mis errores. Quien diga que es capaz de escribir una novela sin cometer ningún fallo y la puede publicar sin que la lea ningún corrector, miente o se engaña a sí mismo.

Quien quiera ir por el camino largo de enviar manuscritos a editoriales no lo tiene imposible, no se me entienda mal. Si yo mismo fui capaz de hacerlo, otros pueden. Hay editoriales pequeñas independientes, como el caso de [Luhu](#), que ha editado ‘El año de la hortaliza’, que dan la opción a quienes no quieren autoeditarse y buscan ofrecer un producto de calidad respaldado por una editorial que apueste por dicha calidad. La impresión digital o las ventas por impresión bajo demanda, como es el caso de esta nueva novela mía, entre otras cosas, han reducido mucho los costes de edición dando entrada en el mercado editorial a más opciones y a gente con muchas ganas de hacer cosas. Se trata de profesionales de la edición que no están tan cerrados como otros grupos editoriales que sólo publican a los escritores de su círculo cercano y que ya tienen un nombre, de esos que aparecen en portada con tamaño mayor que el del título.

Siempre he dicho que cuando una obra tiene la calidad suficiente acabará encontrando su camino, aunque éste es en ocasiones muy tortuoso o un callejón sin salida. Muchas buenas novelas se quedan en el cajón y otras acaban mal editadas o mal vendidas a editoriales que no se preocupan lo suficiente por ellas o por promocionarlas. Hay que huir de los ‘cantos de sirena’ en la medida de lo posible. Y retomando el tema de quienes quieren tomar un atajo y pagar miles de euros por publicar, hay una pregunta que siempre hago a quien me pide consejo sobre ese presupuesto de edición que una ‘editorial’ le ha presentado: Si tu editorial ya va a ganar mil, dos mil o tres mil euros, sino más, antes de que tu novela salga a la venta, ¿crees de verdad que le preocupará si se vende o no?